



Luis ERNESTO CÁRCAMO

Algunos creadores surgidos en el Chile de fines del setenta anotarán sus discursos en las conquisas fronterizas de la contemporaneidad, asumiendo la perspectiva testamental de manera epigráfica. Al agotarse el período de restricciones políticas de nuestro país, tratarán desplazamientos hacia ámbitos menos inmediatos de escritura, intentando expandir y liberalizar sus lenguajes. En el caso de José María Memet (1957), quien destaca vestidos contrastes entre sus libros del comienzo, tales como *Sajo amenaza* (1979) y *Cuquiera de nosotros* (1980), marcadamente contingentes, y *El duelo*, su publicación poética más reciente.

Lujuria y gozo

En este nuevo volumen de Memet, escrito con ardiente oficio, predomina un leit motiv de índole más bien cultural, a partir del conflicto entre el instinto de placer —anidado en la figura de Sor Catalina, una monja del siglo XVII— y las burocráticas dogmáticas de su religiosidad. Para ello, y a diferencia de sus primeros libros de tono neo-romántico y frías doctrinas cristianas, aquí asumirá el aliento de un relato que fluye entre el plano metafórico y el lenguaje desenfado.

El desdoblamiento del hablante, su frías doctrinas en diversos textos —que, desde el punto de vista literario, nos recuerda la operística de Sor Juana en *Purgatorio*. Maestra en *La tirana* y Sergio Parra en *La monseñor*, le permite articular y abrir espacio a la voz femenina de la monja. Así, ella se erige como testadora de un despertar de la mujer, en sentido del afecto interiorizado de un patriarcalismo misionario.

De esta manera, irrumpe Sor Catalina del Biógrafo como voz y personaje protagonista. El ardor de su cuerpo no se apaga bajo su investidura ascética. En medio del círculo de silencio, oscuridad y confinamiento a que ella se ve sometida, el ser de su carnalidad —instintivo y feroz— despierta sus temores pero también sus fantasías, como bien lo consiguran estos versos: "Además los sentidos de los pecados son la puerta que Luzbel marcó en los jardines. / Tendido sólo de pensar que abrir la puerta de la celda, separe mis piernas con sus garras y me cubra en diamas como un bosque". Más allá de dicho líbido, finalmente su obsesión por satisfacer apetitos de sexo y aventura la sumergen en el tráfago de la realidad, inaugurándose en otra. Desdoblada, entregada a la calle y la botanica, ya no es Sor Catalina: es Catalina.

La aventura sexual, erótica y



La dimensión del deseo

El duelo finaliza abordando la realidad de la vejez, la enfermedad y la muerte, dejando al desnudo la finitud de toda aventura mundana. La reclusión, la soledad, el polvo, la realidad de los límites últimos para el ser humano, son cuestiones, por tanto, de alcance universal, lo mismo que su ansiosa búsqueda de libertad.

nocturna traspasaré su subjetividad, introduciéndola en dolores en la dimensión delirante del deseo y sus sueños. En este aspecto, a momentos nos queda la impresión que Memet abuse de los niveles de verosimilitud que posibilita la ficción literaria: ¿ya para todo este imaginario de una mujer liberal como para soñar en tanta vejez, alcohol, droga, en un camino a todo dar? Más aún, en su reiteración de ficciones y otras variantes ju-

rietas, quizás presa de un afán por descubrir de superficie, el autor termina volviendo demasiado acortado y falaz su universo poético.

Límites últimos

En la antipoda de la imagen deseosa de la mujer, surgirá un sujeto masculino satisfecho, orgulloso. Los hombres parecerán ser jóvenes de película, grandes íntimos del deseo, el sexo y los bajos instintos. El Abate es uno de ellos, un colonizador y aristócrata afrancesado de raíz hispana, quien se constituirá en el amante de Catalina. Su voz e identidad se diferencian en algunos tramos y en otros se funden con la voz del poeta, expresando la contradicción de un paradigma masculino. Un estruendo queda manifiesto en el poema que da título al libro y en el cual entra en duelo por ella, por cierto, en su condición de buen macho, autoconvencido de su dolor: "No dejaré primer por respeto a los muertos y no... ya lo sé." Después de su disparo alérgico muy lentamente la pistola. El fogonazo iluminó toda la noche/ sus retires ya fijas en las sombras".

Por tanto, en una lectura primaria, el contrapunto del orden convencional y la vida profana, atraviesan buena parte de esta especie de novela en verso, dividida en quince capítulos y urdida en torno a las convulsiones y andanzas de Sor



El duelo. Los sueños, el eros y la muerte de Sor Catalina. José María Memet. Red Internacional del Libro. Santiago 1994. 142 páginas.

Catalina, sus amores, el propio poeta y sus amigos. Todo ello situado en una constante transposición de escenarios (Santiago, París; el convento, los bares, época la Colonia, siglo XIX, décadas y años recientes), voces (femenino, masculino), modos de habla (cultismo avanzado, jerga actual), recursos discursivos (líricos, narrativos, cinematográficos) y referentes (literarios, religiosos, autobiográficos, históricos y ficticios).

No obstante lo anterior, y en una aproximación más de fondo, se advierte que el motivo de la libertad humana subyace a lo largo de estas páginas, no sólo en términos morales sino que en una perspectiva política y, sobre todo, existencial. En ciertos pasajes, se hace evidente la analogía entre el clima imperial de la Colonia y los años posteriores al golpe militar en Chile, en contradicción con el aire libertino de los personajes del libro. Asimismo, cuando el autor intercala la experiencia de la cárcel —la Penitenciaría de Santiago— a través de la figura de El Abate, otorga una carga significativamente viciosa a esta temática.

El duelo finaliza abordando la realidad de la vejez, la enfermedad y la muerte, dejando al desnudo la finitud de toda aventura mundana. La reclusión, la soledad, el polvo, la realidad de los límites últimos para el ser humano, son cuestiones, por tanto, de alcance universal, lo mismo que su ansiosa búsqueda de libertad.

A pesar de sus logros, en la medida que incurre en una sobrecarga de referentes, situaciones serenas y mínimas de tono impoético, este conjunto de Memet adquiere un cierto carácter artificial. Esto en modo alguno impide reconocer la riqueza de recursos, la capacidad de elaboración imaginaria y el dominio poético que exhiben varias de sus páginas.

La dimensión del deseo [artículo] Luis Ernesto Cárcamo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La dimensión del deseo [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile